

# Un nuevo modelo masculino? Socialización masculina en el fútbol en un club de barrio

Um novo modelo masculino? Socialização  
masculina no futebol em um clube de bairro

*A new masculine model? Masculine  
socialization in football in the CABA*

**Zani Della Negra Irusta**

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)  
0009-0006-2350-6911  
zanidellanegrairusta@gmail.com

**Diego Murzi**

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)  
0000-0003-1270-7276  
diegomurzi@gmail.com

## Resumen

Entendiendo que la práctica del fútbol construye ambientes masculinizados, es decir, los procesos de formación social de los niños asociados al deporte están entrelazados por los históricos estereotipos de masculinidad hegemónica, es importante ver las formas en que crecer dentro de este ambiente se puede relacionar con una forma particular de hombría. Buscando coincidencias y diferencias con los antecedentes, esta investigación plantea su principal interrogante en cuanto a cómo, por medio de la práctica de fútbol en el Club S.A.B.E.R., se producen modelos de masculinidad. Esto se hace por medio de un análisis cualitativo de los entrenamientos y los partidos de dos grupos dentro del club. Así se llegará a analizar

los modelos de masculinidad producidos en el club en torno a los acercamientos y distanciamientos con tres claves analíticas: violencia, aguante y cariño. Estos tres puntos articulan los principales “valores” de la enseñanza del deporte.

**Palabras-clave:** Fútbol; masculinidad; socialización

## Resumo

Compreendendo que a prática do futebol constrói ambientes masculinizados, isto é, que os processos de formação social dos meninos associados ao esporte estão entrelaçados pelos históricos estereótipos da masculinidade hegemônica, é importante observar as formas pelas quais crescer dentro desse ambiente pode se relacionar com uma forma particular de hombridade.

Buscando convergências e diferenças com os antecedentes, esta pesquisa coloca sua principal questão em torno de como, por meio da prática do futebol no Club S.A.B.E.R., são produzidos modelos de masculinidade. Isso é realizado por meio de uma análise qualitativa dos treinamentos e das partidas de dois grupos dentro do clube. Assim, chega-se a analisar os modelos de masculinidade produzidos no clube em torno de aproximações e distanciamientos em relação a três chaves analíticas: violência, aguante e carinho. Esses três pontos articulam os principais “valores” do ensino do esporte.

**Palavras-chave:** Futebol; masculinidade; socialização

## Abstract

Understanding that the practice of football creates masculinized environments, that is, the socialization processes of boys associated with the sport are intertwined with historical stereotypes of hegemonic masculinity, is important to examine the ways in which growing up in this environment can relate to a particular type of manhood. Seeking both similarities and differences with previous studies, this research poses its central question regarding how, through football practice at Club S.A.B.E.R., models of masculinity are produced. This is done through a qualitative analysis of the training sessions and matches of two groups within the club. The research will analyze the models of masculinity produced at the club in relation to their alignment or departure from three key analytical concepts: violence, endurance, and affection. These three elements shape the core “values” of football.

**Keywords:** Football; masculinity; socialization

## Introducción

En Argentina, el fútbol se ha constituido históricamente como un fenómeno popular con una fuerte impronta en la formación social de las personas (ARCHETTI, 2008), este es reconocido como el deporte más popular y practicado por tanto

adultos como niños. La encuesta sobre Deporte y Actividad física en Niños, Niñas y Adolescentes 2022<sup>1</sup> releva datos nacionales sobre la participación deportiva de niños y adolescentes en toda la nación. Aquí se nota que el 32,8% de ellos practican fútbol y este número se incrementa al ver solamente varones, siendo que uno de cada dos lo hacen (50,9%). Asimismo, también se advierte que más de la mitad de los niños practican deporte, lo hacen dentro de un club (55,3%), en particular para niños de entre 10 y 12 años el número se incrementa hasta el 59,9% y entre 13 y 15 años a un 62,6%. De esta forma, podemos ver la importancia del fútbol y, sobre todo, su práctica dentro de un club, para una mayoría de jóvenes varones argentinos.

Las teorías clásicas de socialización (BERGER y LUCKMANN, 1986; MEAD, 1993) entienden a la familia y la escuela como los dos grandes espacios formadores de la personalidad, pero se plantea a los clubes –entre otras instituciones– como un “tercer espacio” para muchos niños y niñas. Los clubes de fútbol, en específico, y la práctica de dicho deporte contienen una alta carga simbólica y generan un sentido de pertenencia muy grande para muchos niños en edad formativa; aquí será particularmente clave el rol del club de barrio (CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, 2007; ZAMBAGLIONE et al., 2014).

Gran parte de la bibliografía clásica del fútbol comprende que entre aficionados, espectadores o “hinchas” del deporte hay una legitimación de cierto grado de violencia, maltrato y discriminación; que en otros sectores de la sociedad está más penalizado (ARCHETTI, 1998; GARRIGA, 2005; MURZI, 2019). Como es trabajado por Fabián De Marziani (2008), en la práctica del fútbol infantil los entrenadores y las familias buscan, desde una mirada adulta, emular parte de la intensidad y la pasión con la que se vive el fútbol profesional, acarreado algunos de las problemáticas que este conlleva. Cabe aclarar que a lo largo de este trabajo buscaremos cuestionar algunos de estos supuestos, viendo cuáles son las diferencias y coincidencias con los antecedentes.

Así como advertimos con los datos de la encuesta sobre Deporte y Actividad Física en Niños, Niñas y Adolescentes, el fútbol tiene una gran preponderancia masculina. En la construcción histórica y social del deporte se han entrelazado estereotipos de masculinidad, algo que se puede ver en los procesos de formación (ARCHETTI, 2008; DE MARZIANI 2008; MAJUL, 2021; FRYDENBERG, 2024). Es fundamental poder comprender el lugar que ocupa la práctica deportiva en la construcción social del sujeto futbolista y cómo esto se relaciona con una forma particular de ser hombre.

---

<sup>1</sup> Encuesta realizada por el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación y el Observatorio Social del Deporte, con investigadores de la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM)

El vector clave para hacer esta conexión será el concepto de “masculinidad hegemónica” acuñado por Raewyn Connell (2005), como modelo que forma ideales o expectativas de lo que debe ser un hombre, de cómo actuar con uno y cómo posicionarse frente a una alteridad.

El interés general de este trabajo, entonces, girará en torno a analizar si se han modificado, cuestionado y revisionado algunos de los supuestos ideales asociados a la masculinidad y al fútbol dentro de un club de barrio de la Argentina en grupos de niños y adolescentes.

## Marco conceptual

Para comenzar a conformar el marco conceptual de este trabajo será clave entender los grandes ejes que guiarán su abordaje teórico. Estos serán: la socialización y la masculinidad, con el fútbol y los clubes de barrio como marco. Aquí trabajaremos con distintas conceptualizaciones que nos acercarán a poder comprender estas dimensiones desde todas las aristas posibles, entendiendo el bagaje que hay detrás de cada uno de estos conceptos.

Los procesos de socialización, como son entendidos por Berger y Luckmann (1986), se dan siempre en una determinada estructura social, donde el contenido y eficacia de la transmisión social dependen completamente de esta. Dentro de esta estructura, agrega Mead (1993), hay “clases” y “subclases” que afectan la formación social de los individuos de diversas formas, es decir, cada espacio en que estén insertos los niños determinará –en distinta magnitud– los modos y aspectos en donde se afianzará la construcción social del sujeto.

Los autores separan analíticamente dos grandes periodos: la socialización primaria y la secundaria. La primera atada al círculo íntimo y familiar, el primer conocimiento de la sociedad. Mientras que el segundo es el adentramiento en distintos grupos sociales, más diversos, heterogéneos.

A lo largo de esta primera socialización el sujeto se relaciona, principalmente, con el círculo familiar y empieza a comprender algunas de las leyes y normas más básicas de la sociedad. Esto lo hace por medio de la internalización del “otro generalizado”, concepto que trabaja Herbert Mead (1993). Según él, en la relación con el “otro” se podrán ver algunas características o rasgos generales de una sociedad. Es decir, en el “otro” estarán codificados algunos valores, características, conductas,

reglas y normas claves para la vida en sociedad. Una de las principales formas en que se interioriza este “otro generalizado” es por medio del fútbol y del deporte. Un muy básico ejemplo podría ser: si un niño está jugando a un juego donde no se debe caer la pelota al piso, no solo aprende la motricidad necesaria para llevarlo adelante, sino la necesidad de colaborar y compartir con otros para lograr un objetivo común.

La interiorización del “otro generalizado” –el aprendizaje de las reglas primarias sociales– divide, a rasgos generales, la primera de la segunda socialización. En esta segunda instancia, los sujetos empiezan a cuestionar algunas de las reglas y normas aprendidas en la primera infancia, por medio de la inmersión en grupos de pares, otros círculos sociales y distintas instituciones, por ejemplo, los clubes sociales y deportivos. Así, se deja el lugar de mero receptor, para comenzar un proceso de toma de conciencia, que puede generar cambios en la “persona” sin ser necesariamente resultado único de una observación a un otro (MEAD, 1993).

Berger y Luckmann (1986) comprenden que todos estos procesos conforman la “personalidad” de un sujeto, comprendiendo los rasgos generales de su construcción social, inmerso dentro de una estructura de relaciones, instituciones y modos de actuar. En Mead (1993) se plantea esto desde el interaccionismo simbólico, pero el diálogo entre las teorías es constante. Aquí aparecen ciertas ideas constructivistas de la realidad social, que luego se profundizará en las posteriores teorizaciones sobre la socialización, observando el rol de los “agentes de socialización”, que oscila entre la estructura clásica institucional y el accionar particular de estos agentes. También aparecen algunas nociones de “prueba” constante para los sujetos en la socialización. Es decir que las normas están en constante revisión y reformulación, la socialización se vuelve constante y cambiante (MARTUCELLI, 2006).

A fines de este trabajo entendemos que es clave poner un foco en las diferencias sexo-genéricas de la socialización dentro del fútbol, marcando desde niños los límites sociales –masculinos y femeninos–. Como ya mencionamos, el juego y el deporte cumplen un rol clave en el aprendizaje del “otro generalizado”, pero esto, afirmará Pablo Scharagrodsky (2002), estuvo siempre relacionado con una forma de representar la diferencia sexual y corporal, afianzando la sexualidad binaria y reproduciendo el lugar dominante de los varones en la sociedad. Él entiende que el deporte fue siempre una forma de disciplinamiento social, imponiendo los códigos de moralidad y civilidad de una sociedad. Débora Tajer (1998) señala que cuando se habla de deporte en la región latinoamericana, muchas veces se termina refiriendo al fútbol,

como un componente primordial en la vida y la sociabilidad de nuestra región. Allí se expresarán formas de vincularse, vínculos particulares y, resalta, un claro predominio masculino por sobre la gramática de las prácticas exhibidas. De esta forma, “el fútbol argentino ha construido un tipo particular de género masculino en nuestro país y viceversa, el estilo particular de construcción de la masculinidad en la Argentina marcó un estilo en la creación de un fútbol nacional” (TAJER, 1998, p. 250).

Entonces, para poder analizar la forma particular del fútbol en el país, así como los tipos masculinos que dominaran estos espacios, debemos primero hacer un breve pasaje sobre algunas teorías sobre la masculinidad.

Cuando se habla de masculinidad se está hablando de una expresión del género, es decir, se trata de una construcción en base a una configuración de prácticas dentro de un sistema de relaciones de género. “Es un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo” (CHIODI et al., 2019, p. 9), la masculinidad, entonces, se construye siempre con una mirada sobre el otro. Siguiendo a la autora irlandesa Raewyn Connell (2003), la “masculinidad hegemónica” se construye en oposición no solo a las mujeres, sino a cualquier modelo de masculinidad que no se encuadre dentro de ciertos estereotipos de “virilidad”, que están siendo constantemente revisados y cuestionados por, sobre todo, otros hombres. Así, “el género es no solo una manera de auto percibirse y percibir a los otros: también es una estructura de prestigio, esto es, una manera de producir diferencias y exclusiones” (ABARCA y SEPÚLVEDA, 2005, p. 45), en especial, frente a un grupo de pares.

La masculinidad hegemónica se entiende como constituida en un determinado contexto socio-cultural, haciendo que sus características clave sean variables y adaptables a cada momento histórico y geográfico. La masculinidad es un proyecto o logro provisional dentro de un trayecto de vida (CONNELL y MESSERSCHMIDT, 2021, p. 45). Una aclaración clave que se debe hacer es que los modelos de masculinidad hegemónica, o las normas de masculinidad –como aparecen en distintos escritos–, son exactamente eso, modelos o normas. Ningún varón se podrá adecuar perfectamente a ellas.

Con la llegada del nuevo siglo y los cuestionamientos sociales desde los estudios feministas y de género, se puede decir que hoy en día hay una atenuación en los ideales masculinos; valorizando otros rasgos de la personalidad, como la sensibili-

dad, la intuición y la expresión de afecto y emociones. Por ende, debemos repensar los modelos de masculinidad hegemónica ya que

Si pensamos la hegemonía como aquello que permite mantener un sistema social de desigualdad que favorece al género masculino, haciendo pasar su privilegio por sentido común de una manera invisible, hoy ese modelo no es el de macho alfa, violento, impositivo y que no llora. El modelo que está ganando terreno es otro, más diverso, más complejo, menos visible” (CHIODI *et al.*, 2019, p. 24).

De esta forma, podemos entender cuál es el lugar que tiene la masculinidad en el fútbol, cuáles son los ideales que históricamente estuvieron asociados a la misma y cómo se asimilan o distancian de los modelos de masculinidad hegemónica presentados; así como analizar los canales de trasmisión de estos modelos con los jóvenes varones que están iniciando en el deporte. Para esto empezaremos comprendiendo el lugar que tienen los clubes en la socialización de los niños que juegan al fútbol dentro de ellos.

Zambaglione, Fitipaldi, Leronatti, Maiori y Cañuelo (2014) analizan los clubes de barrio en la ciudad de La Plata para afirmar que aquí dentro se pueden captar y estudiar prácticas constitutivas de las identidades. Esto se hace por medio de, sobre todo, actividades deportivas, siendo el fútbol la más practicada. A su vez, es dentro del fútbol donde más se pueden ver las amistades generadas dentro de un club y los vínculos sociales con la comunidad, como el deporte que más personas atrae. En este escrito también se puede empezar a esbozar uno de los grandes problemas que recorrerá este trabajo, sobre todo en cuanto a la pertenencia y la posibilidad del club de influir en la vida de los niños.

Un punto clave del trabajo es la relación que hacen los autores entre la forma de trabajo y de entrenamiento de fútbol infantil de los clubes y en las “escuelitas”<sup>2</sup>. En el primero, los entrenamientos aparecen como “intensivos y extensivos”; esto genera disputas entre los propios niños, que compiten por un espacio en el equipo. Quienes no pueden alcanzar el nivel de exigencia son apartados del grupo, moldeando presiones y frustraciones. Esto genera un círculo de competitividad que se traspasa no sólo a la relación entre los niños y su entrenador, sino también de éste con las familias. De esta forma, vuelve a aparecer la figura del entrenador como el principal garante de la actividad, en este caso como un “mediador”. El caso de la escuela se

---

<sup>2</sup> Las “escuelitas” de fútbol son espacios o instituciones conformadas como un primer acercamiento de muchos niños al fútbol, los niños solo entrenan, no suelen jugar partidos y el nivel de competencia es menor que el de los clubes.

plantea casi como un punto previo a la entrada al club, como una actividad meramente recreativa, que prepara a los jugadores para luego ingresar a los clubes –al menos quienes tengan las capacidades técnicas, tácticas y mentales para hacerlo– (ZAMBAGLIONE et al., 2014).

Los autores entienden que esta diferenciación de las lógicas se debe erosionar cuando se habla del “deporte social”, como un método igualador, que busca reducir las desigualdades desde una lógica de aceptación, inclusión y promoción de las diferencias –de clase, de género, etc.–, considerando al deporte como un bien cultural al alcance de todos y método de cambio social.

Sin embargo, esta forma de tratar de entender el deporte no es la manera hegemónica de practicarlo, como así añade Fabían De Manzani (2008) el fútbol infantil está normalmente diseñado para la competencia. El niño que muchas veces se acerca al deporte por el gusto, interés o las “ganas de divertirse”, es decir, de jugar; se encuentra con un mirada adulta del deporte, que pone un gran peso en la exigencia del entrenamiento y la competitividad. Esto dispone una “cultura de la victoria” que a largo plazo podría causar mucho daño social, donde la derrota no es admisible y muchos chicos se quedan relegados de la práctica deportiva que entendemos como clave en su socialización. A su vez, debemos entender cómo esta particular forma de practicar el fútbol, en lugar de erosionar las diferencias, como plantea el deporte social, reproduce desigualdades, por ejemplo, de género.

Aquí buscaremos hacer un breve recorrido de las conceptualizaciones que operan sobre el tipo social estereotípico del varón en el fútbol argentino, asumiendo los cambios sociales de los últimos veinte años como un momento de transformación de los ideales masculinos.

Como es trabajado por Archetti (2008), en Argentina, históricamente el fútbol se construyó como un espacio de formación identitaria nacional clave, de mística y de fascinación. Es, en particular, una arena privilegiada para analizar la construcción de masculinidades, que desde su comienzo permitió a los hombres competir y hacerse valer. Esto dio lugar a que se generen grandes imaginarios populares alrededor del deporte, en particular, con la idea del *potrero* y del *pibe criollo*, virtuoso jugador, con un aire de grandeza, que *juega*. Ante esto emerge la figura de Maradona, como la corona del imaginario, el pibe de oro, “no es perfecto como hombre, pero es perfecto como jugador.” (ARCHETTI, 2008, p. 271).

Czesli y Murzi (2018) cuestionan esta construcción, principalmente alrededor de la formación de los “clubes de barrio” y las “escuelitas” de fútbol, donde el aprendizaje del deporte es sistemático y competitivo, no lúdico; se contrapone con el aprender en “la calle”. Desde cortas edades estos jugadores compiten por posiciones especializadas, dialogan con presiones de los entrenadores, padres y lo que se puede esperar de ellos. Ha decaído la “diversión” al *jugar*, reemplazada por una práctica enmarcada en la seriedad, en “mostrarse” y “demostrar”. De esta manera se entiende que cambia el ideal de masculinidad presentado, sobre todo, a los niños y adolescentes. En los jóvenes futbolistas opera con fuerza el estereotipo de varón jugador de fútbol, que es “responsable, humilde, maduro, luchador, que va detrás de sus sueños a costa de cualquier sacrificio, es dominante, paternalista con sus compañeros y tiene que ser sexualmente activo por instinto. (...) les falta ternura, calidez, no lloran, no extrañan” (MAJUL, 2021, p. 199).

Así, no se puede plantear de manera única y lineal el estereotipo masculino asociado al fútbol. Históricamente se ha oscilado entre la figura del *pibe*, asociado con la picardía, la creatividad, la viveza y el carácter juvenil (ARCHETTI, 2008); con el de la *promesa*, una faceta más asociada a la búsqueda profesional, caracterizado por la disciplina, la competitividad o la persistencia (CZESLI y MURZI, 2018). Ahora, estos tipos ideales masculinos siempre han estado intermediados, en algún sentido, por categorías como la “fuerza” o el “aguante” (ARCHETTI, 1998; MAJUL, 2021). A su vez, estos estereotipos refieren al jugador fuera del terreno de juego, ya que al interior es uno de los pocos espacios donde a los varones les es socialmente permitido demostrar emociones.

De esta manera entendemos que hay un ideal de masculinidad (CONNELL, 2007; CONNELL y MESSERSCHMIDT, 2021; ABARCA, 2000; BRANZ, 2017) que opera en las sociedades modernas. Particularmente, dentro del mundo del fútbol se generan modelos masculinos que se han ido modificando a lo largo del tiempo, el pasaje del *pibe* al *profesional*, que forja nuevas formas de analizar la producción de masculinidad en el deporte (ARCHETTI, 2008; CZESLI y MURZI, 2018; MAJUL, 2021). Allí los clubes de barrio toman un posicionamiento clave a la hora de poder analizar este fenómeno particular, con una fuerte impronta en la formación social (CÁNEVA y MENDOZA JAU-FRET, 2007; ZAMBAGLIONE et al., 2014). A lo largo de este trabajo buscaremos discutir con estos supuestos, analizando cómo las experiencias en un determinado club pueden estar modificando los clásicos modelos analizados por los autores.

## Metodología

Primero debemos aclarar que este artículo parte de la realización de una tesina de finalización de la Licenciatura de Sociología en la Universidad Nacional de San Martín, los criterios metodológicos y discursivos están asociados a esta y si bien tienen adaptaciones a fin de esta publicación, todavía mantienen algunas de estas formas.

Este trabajo se trata de un estudio de caso realizado en el club de barrio SABER, del barrio de Parque Chás en la Ciudad de Buenos Aires (CABA). La población del club es una que podría considerarse mayoritariamente de clase media, pero con cierta heterogeneidad, por su cercanía con un asentamiento urbano. Esto quiere decir que si bien se pueden hacer generalizaciones teóricas, no se pretende que los modelos presentados aquí sean unívocos a toda experiencia deportiva del país o la región, esto queda a posterior revisión.

Para llevar a cabo este estudio se hicieron entrevistas a los tres entrenadores de fútbol –entre ellos, una entrenadora mujer–, la presidenta del club, una directiva y tres familias de chicos que asisten al club. En estas entrevistas se buscó indagar en los modelos de masculinidad presente en los discursos de los entrenadores, tanto para la práctica deportiva, como, sobre todo, en los abordajes y conceptualizaciones que se tenían sobre los chicos. Por ejemplo, las maneras en que se trabajan situaciones problemáticas, conflictos o frustraciones.

También se realizaron observaciones de los entrenamientos y partidos de dos grupos de chicos diferenciados. Por un lado, un grupo de niños de entre 8 y 10 años, que entrenan juntos y juegan por separado para las categorías 2015 y 2016. Mientras que el otro grupo son adolescentes de entre 13 y 15 años, que juegan en las categorías 2010 y 2011. Siguiendo la categorización de Haidt (2024), se entiende al grupo de niños entre las edades de 0 a 12 años, mientras que los adolescentes tendrán entre 13 y 19; a su vez, a aquellos de entre 10 y 12 años también se los considera pre-adolescentes. A lo largo de este trabajo, usaremos estos parámetros para nombrar a adolescentes, preadolescentes y niños. En estas observaciones buscamos ver cómo se relacionaban las características de masculinidad clave en los discursos de los entrenadores, con la práctica efectiva y su puesta en escena dentro de los entrenamientos y partidos.

A su vez, debemos aclarar que si bien la práctica del deporte dentro del club es mixta, es decir, está permitida la participación sin diferenciación de género; en la

práctica, esta es dominada por varones, habiendo únicamente una niña que juega en el club. Esto hará que a lo largo del trabajo nos referiremos al grupo como “chicos”, exceptuando cuando se esté hablando particularmente de la presencia de esta niña, que usaremos la nomenclatura de “chicxs”.

El club SABER funciona con una modalidad un tanto particular, ya que terceriza gran parte de su actividad. El fútbol, por ejemplo, está a cargo de Sala Futsal –“un club dentro de otro club”, nos decía la entrenadora–. Sin embargo, entendemos que los “valores” del club, como aparece en las entrevistas, son congruentes entre ambas instituciones. Ambos grupos de niños y adolescentes compiten en la liga TABI, la cual pregona ser “La liga de Baby y Futsal con más enfoque social”<sup>3</sup>, y un enfoque en el divertimento, más que en la competencia. Esto que aparenta ser un slogan, busca diferenciar al campeonato de las grandes ligas competitivas de la zona: FEFI, FAFI y AFA. Sin embargo, sí notamos diferencias en los abordajes a nivel institucional macro. Por ejemplo, antes de cada partido, el árbitro habla con los entrenadores, las familias y los niños, por separado, para afianzar la importancia de que no haya ningún altercado dentro del partido y que los chicos se “diviertan”, que “jueguen”.

## Volver al club, la importancia del club social y deportivo en la socialización

Como presentamos previamente la socialización está ligada a instituciones familiares y escolares (BERGER y LUCKMANN, 1986; MEAD, 1993), pero los clubes pueden ser entendidos como un “tercer espacio” de socialización. Esto conlleva no solo un lugar preponderante en la formación de jóvenes, sino que marca la importancia de la elección de los jóvenes en pertenecer a este espacio. Si bien es claro que no se puede atribuir la construcción social del sujeto únicamente a las instituciones por las que transita -mucho menos a un club- sí se puede buscar explorar el lugar que este ocupa en dicha formación. Dentro de estos clubes nos centraremos principalmente en la práctica del fútbol, como un importante dispositivo de producción identitaria para muchos niños y jóvenes, particularmente en Argentina (ARCHETTI, 2008).

Recuperando la temporalidad propuesta por Canevá y Mendoza Jaufret (2007), se reconocen tres períodos clave para la conformación y mantenimiento de los clubes

---

<sup>3</sup> Cita de la cuenta de Instagram oficial de la liga. <https://www.instagram.com/ligatabi/?hl=es>

de barrio. El primero es considerado como “periodo de emergencia del club social”, desde 1880 hasta aproximadamente 1930. Las grandes afluencias de inmigrantes en las ciudades conformaron un entramado urbano donde los fenómenos asociacionistas construían pequeños espacios de reunión y de encuentro: bibliotecas populares, clubes de fomento o clubes de barrio. El segundo periodo será la etapa de “esplendor del club social”, entre los años 1930-1960, donde hubo un boom de las ciudades, en el marco de una industrialización nacional y grandes migraciones a los polos urbanos, principalmente la Ciudad de Buenos Aires. Por último, desde los años 70’ comenzó el proceso de “deterioro del club social”, con una década marcada por crisis económica y política, que luego crece con la brutal dictadura militar del 76’ y la inmensa persecución política que esto conlleva. No fue únicamente la persecución política que aterrorizó a muchos de los clubes sociales, sino el agravante del proceso de liberalización económico y social, luego profundizado en los años 90’, que dejó a la deriva a los grandes entramados sociales conformados alrededor de los clubes de barrio.

A pesar del desfinanciamiento y el deterioro, los clubes sociales cumplen un rol fundamental para la formación y la contención de muchos jóvenes que lo usan y habitan. Para los directivos, el “compromiso social” será un elemento clave en la formación de la identidad del club, en cuanto a los ideales o “valores” -concepto que aparecerá más adelante- que se buscan producir y reproducir al interior de este espacio.

Los clubes de barrio son, por un lado, lugares donde se puede captar y estudiar ciertas prácticas de construcción de identidades -individuales y colectivas-, procesos de subjetivación y sujeción de los individuos, lugares donde en la aparente práctica aséptica de enseñanza de deportes o juegos se producen fuertes procesos de transmisión de valores y valorizaciones (...) donde se acostumbra a los niños y jóvenes a ciertos comportamientos, obediencias, sujeción a normas, y se vivencian ciertos ejercicios de poder, donde también se reproducen y consolidan desigualdades sociales y/o de género. Por otro lado, los clubes de barrio, representan también lugares de esparcimientos y de experiencias de lo colectivo, donde se transforman y se inventan prácticas corporales, donde los sujetos buscan su alteridad y ser aceptados y reconocidos a través de su esfuerzo individual y colectivo, lugares que resisten a ciertos valores dominantes, lugares a donde los sujetos pueden recurrir en busca de lo comunitario, de la solidaridad y de una competencia regulada o limitada por otras normas o valores que están en lo recreativo o lo lúdico (ZAMBAGLIONE et al., 2014, p. 35).

Creemos que la formación social en el fútbol (ARCHETTI, 2008) tendrá un valor particular y especificidades que no se encuentran en otros espacios de la vida social y, en particular, no puede ser tomada como una imagen estática, sino como

un proceso. Para muchos niños y adolescentes lo vivido dentro de estos clubes funciona como una aproximación al mundo del fútbol, con la carga simbólica que esto representa. Este proceso representa una primera aproximación al mundo adulto, como un espacio intermedio entre la familiaridad y la autonomía, entre la casa y la calle. A su vez, este se conforma como uno de gran carga simbólica para los jóvenes que lo habitan, algo que hace que muchos de estos vuelvan años más tarde para re-vincularse con el club. Estos dos puntos son lo que trabajaremos a continuación.

Mucho de esto denota la idea de “comunidad” que opera al interior del club, los mismos entrenadores mencionan que estos funcionan como una “familia”, reforzando la idea de que este será un espacio de alta importancia para los niños que practican un deporte en el club, específicamente aquellos que practican fútbol. Como así lo trabajan Zambaglione et al. (2014), los clubes de barrio son un “templo familiar”, es decir, para los niños y adolescentes es un espacio donde estos pueden encontrar una contención por fuera de sus círculos familiares, donde pueden encontrarse con sus grupos de pares y conformar núcleos de sociabilidad en una etapa fundamental del crecimiento. Estas amistades y sentidos que se conforman alrededor de la práctica del fútbol dentro de los clubes harán que se genere una pertenencia por el club, hará que los niños puedan reafirmarse y formarse en base a las formas e ideales del club.

A lo largo de nuestro trabajo de campo apareció constantemente la idea de que “el chico que entra al club, sale de la calle”. Esto fue afirmado por la directora del club, los entrenadores y hasta está impreso en la entrada que se entrega al entrar a un partido de la liga. Este sentimiento de contención que ofrecen los clubes es algo que ya casi pertenece al sentido común, por lo que en este apartado buscaremos entender de qué manera este se puede entender siguiendo la conceptualización de Marc Breviglieri (2011) sobre los espacios “intercalares”.

Entendemos que en los últimos años hay modificaciones en las formas que se transita el espacio público. Para poder empezar a ver cómo se generaron estos cambios debemos recuperar a Svampa (2000), quien afirma que las transformaciones sociales de los 80' y 90' crearon una fragmentación de la clase media, subdividida en una serie de categorías, que se pueden resumir entre aquellas que cayeron en la pobreza, los “nuevos pobres”, y otros grupos que se acercaron más a la vida de las clases altas tradicionales, mudándose a barrios privados y afrontando una socialización completamente distinta a aquellas de la ciudad.

Como así trabajó Breviglieri (2011), el paso hacia la adolescencia está marcado por una rebeldía que viene muy acompañada del tránsito de la calle, clave para la formación identitaria de muchos jóvenes, que al transitarlas van entendiendo el funcionamiento de la misma y aprendiendo a manejarse en el espacio público. Por ejemplo, Svampa (2000) misma cuestiona a los barrios privados en este sentido, afirmando que muchos niños que, acostumbrados a nacer con todo al alcance y con una seguridad absoluta, que te beneficia, pero también te ciega de los problemas; viviendo una socialización cerrada. Los clubes de barrio, pueden ser entendidos desde esta perspectiva como un “espacio intercalar”, que representa una forma de adentrarse a una serie de actividades, con la seguridad de poder dirigirse al dominio de lo público, sin dejar de contar con el mundo próximo y familiar (BREVIGLIERI, 2011, p. 19). Es decir, este oscila entre la libertad que tienen los jóvenes en los clubes y la seguridad de que están en un espacio donde serán cuidados y donde las familias se conocen.

Como venimos afirmando, estos espacios intercalares serán cada vez más importantes en un mundo donde, como nos comentaba una familia: “la calle da miedo”. A su vez, entendemos que la particularidad de la época reside en que el hogar tampoco es visto necesariamente como un espacio de seguridad, sino de sedentarismo, con los jóvenes apegados a dispositivos electrónicos y crecientes socializaciones digitales. Volviendo al texto de Svampa (2000), ella afirma que el “proceso de suburbanización ha sido descrito por los urbanistas como el desplazamiento de un modelo de “ciudad abierta”, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, a un régimen de “ciudad cerrada”, según el modelo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía “privada”, que refuerza la fragmentación social” (SVAMPA, 2000, p. 14). De esta forma, será interesante ver cómo los jóvenes que todavía viven en la ciudad no están aislados de otras realidades como aquellos que se mudaron y crecieron en barrios privados, donde la homogeneidad es casi total. De esta manera, los clubes de barrio aparecen como espacios donde se pueden dar relaciones horizontales (al interior del grupo social), pero también lazos verticales (con otros grupos de la estructura social). Esto promulga una sociabilidad más amplia, donde se toman insumos de distintos grupos sociales y de experiencias de vida disímiles. Esto es clave en la formación de los jóvenes, para que puedan, en base a fundamentos claros y diversos, cuestionar las ideas, creencias y discursos que atraviesan en la primera infancia y en el paso a la adolescencia.

Comprendemos que los clubes son entendidos como espacios de socialización, a grandes rasgos, pero que debemos afinar esta conceptualización para comprenderlos como “espacios intercalares”. Esto no solo requiere que sean un espacio constitutivo de la formación social, sino que son un “tercer” espacio por fuera de la escuela y de la familia. Pero, sobre todo, se constituyen como un espacio intermedio entre lo público y lo privado, como una primera aproximación hacia el mundo de lo público desde un lugar de “seguridad” y de “contención”.

## La socialización y el fútbol

En los últimos 40 años se han dado grandes procesos de transformación de las relaciones sociales, marcado en los clubes por el periodo de “deterioro del club social” (CÁNEVA y MENDOZA JAUFRET, 2007). La creciente individualización de las prácticas, las llegadas de las tecnologías y la falta de financiamiento han sido algunos de los principales problemas que tienen los clubes hoy en día, pero estos no se agotan allí. Si bien “en la vida social argentina el fútbol nunca perdió centralidad en tanto principio estructurador de la sociabilidad” (GARRIGA, 2022, p. 158) hay que buscar comprender las diversas dificultades que tienen los clubes en la actualidad para mantener sus actividades a flote, para desde allí analizar qué pueden cambiar y cómo estos se pueden volver a configurar como espacios clave en este entramado futbolístico de socialización.

La socialización que los chicos experimentan dentro de los clubes estará muy ligada a la particularidad del mismo. Esto se relaciona con algunos de los “valores” que busca instaurar el club y que está muy asociado a la forma por la que los chicos se producen como hombres. El lugar que ocupa este espacio en la vida de estos niños y adolescentes estará marcado por las actividades de las que son parte dentro del club, más que de la pertenencia en sí a la institución.

El deporte infantil practicado en estos espacios, se debe plantear no únicamente en base a una “competición feroz”, sino como una forma de socialización y de conformación social del “yo” y del “mí”, en relación con los otros. De esta forma,

un deporte infantil que no tenga en cuenta la complejidad de la formación de los sujetos deportivos y no proyecte un trayecto formativo a la medida de todos los elementos que intervienen, se convierte en un obstáculo no solo para el desarrollo evolutivo, también para su construcción del sujeto en relación con la cultura (DE MARZANI, 2008, p. 34).

Así, el fútbol se constituye como un eje fundamental en la vida de una gran parte los jóvenes argentinos y su práctica dentro del club de fútbol funciona como una aproximación a la interiorización de reglas sociales, la conformación de grupos de pares y el aprendizaje social del deporte, íntimamente atado a la formación social del sujeto.

Tras haber explicado el lugar que ocupan los clubes de barrio en la socialización juvenil, parece pertinente cambiar el foco al interior de este espacio, buscar analizar la manera en que en los entrenamientos y partidos del club Sala Futsal se producen y reproducen formas de masculinidad. Entendiendo que los clubes tienen un lugar clave en la conformación social de los individuos que los habitan, será importante tomar la producción de masculinidades como parte de este proceso. Si bien se comprende que los procesos formativos de muchos niños se dan en conjunto de una serie de espacios, buscaremos entender cómo los ideales y las formas particulares de masculinidad operarán, desde los discursos y actitudes de los entrenadores y directivos del club, en la formación de los niños por medio del juego y el fútbol.

En el ritual del fútbol, el orden moral, sea tradicional o subversivo, sea permanente o transitorio, se presta a una suerte de evaluación masculina de la autonomía, la dependencia, el control, la dignidad, la autoestima y la fidelidad a los compromisos. Se trata, por lo tanto, de un mundo pleno de significados explícitos e implícitos. Un mundo donde aparecen claramente las fronteras simbólicas a partir de la reflexión sobre un conjunto de relaciones sociales importantes: padre/hija, adulto/niño y hombre de veras/homosexual. Ser un niño, un adolescente o un homosexual implica el riesgo a perder la autonomía. Esto también se relaciona con el hecho de “aguantar” una ideología explícita basada en la importancia de resistir el dolor y los desengaños (ARCHETTI, 1998, p. 301-2)

## El rol de los entrenadores en la socialización

Si bien compartimos que el ritual del fútbol puede ser pensado como una evaluación masculina y un espacio donde se pone en juego la hombría, aquí entenderemos que hay matices para analizar la forma en que el fútbol se relaciona con la producción de masculinidad. Principalmente, la forma en que se ha modificado la trasmisión de “valores” masculinos por medio del fútbol infantil.

Esta trasmisión de “valores” está íntimamente relacionada con el rol que ocupan los entrenadores, como principales agentes de socialización del club. Para poder analizar el rol de estos entrenadores no hay que entenderlos como DT profesionales, como aquellos del fútbol hegemónico, sino como individuos que aprendieron

su profesión en la práctica, no son profesionales formados en academias y cursos particulares, sino que sucede desde una lógica mucho más autodidacta. Hay una distancia entre los grandes entrenadores del fútbol moderno, marcado por técnicas y tácticas, con cursos instruidos en las grandes organizaciones y aquellos que entrenan a jóvenes futbolistas en un pequeño club de barrio de la capital del país. Estos entrenadores de los clubes de barrio aprenden el oficio por la práctica y están mucho más guiados por la experiencia y la intuición que las reglas y normas de manuales o cursos.

La principal diferenciación entre los entrenadores de adultos y los de niños o adolescentes será que los primeros se centrarán en gestionar el plantel, pero sobre todo, en la acción motriz y la sociomotricidad (FIGUEROA VALENZUELA y CARVAJAL PAREDES, 2023). Mientras que en los segundos notamos una profundización de su labor, mediada por la particularidad del fútbol infantil, cumpliendo un rol central como educadores. Su foco no estará únicamente en la práctica deportiva o en el avance futbolístico, sino que su accionar está íntimamente ligado con la transformación social y la enseñanza de valores por fuera de únicamente el “mundo del fútbol”. Son un sujeto clave que articula la enseñanza de un deporte y la práctica de un juego, con la búsqueda de un aprendizaje de las reglas, normas y valores fundamentales para la formación social del sujeto.

Aquí se afianza también esta diferenciación entre el club de fútbol y la escuela. Pensar a los entrenadores como educadores no significa atarlos a la educación formal. Dentro de este espacio funcionan lógicas menos infantilizadas y la manera de actuar de los entrenadores con los niños es diferente. Se entiende que los entrenadores tendrán en su potestad el *juego* de los niños y el ejercicio de autoridad ejercida tendrá mucho que ver con la posibilidad de quitarlo. A su vez, este espacio es uno de elección para los chicos, por lo que también tienen que buscar constantemente que los chicos se sientan parte.

Los entrenadores terminan tomando un rol dual de entrenadores y tutores, donde deben hacerse cargo de las situaciones que traen consigo muchos de los chicos que juegan en el club. Es decir, si seguimos el abordaje de Figueroa Valenzuela y Carvajal-Paredes (2023) donde estos plantean que los entrenadores de fútbol profesional deben centrarse en trabajar con la acción motriz, que demuestra condiciones objetivas –como velocidad y fuerza– y subjetivas –actitud, emocionalidad–, siendo su rol únicamente preparar a estos jugadores bajo una sociomotricidad colectiva en pos del objetivo de anotar goles y evitar que te anoten, entonces a este análisis le falta profundidad.

Es imposible tener en cuenta el rol que cumplen estos entrenadores-educadores en la vida de los jóvenes, no solo formando su “habitus asociativo futbolístico” (PINTO y AGUIRRE, 2006), sino que actuando como agentes de socialización con un rol clave en la etapa formativa de muchos jóvenes, niños y adolescentes, particularmente varones.

Tomando el rol de estos entrenadores-educadores, debemos entender como están intermediados por el espacio futbolístico como un espacio históricamente masculinizado, pregnado de lógicas y códigos varoniles (ARCHETTI, 1998). Si bien desde el cambio de siglo las mujeres han tomado un mayor protagonismo en la práctica del fútbol, todavía se notan diferencias y jerarquías dentro del mundo del deporte. Una directiva del club, sintetizaba algunas de sus frustraciones con este tema cuando afirmaba que en el club todavía pregona la histórica división: “nenas patín, varones fútbol”.

## Las relaciones de género al interior del club

Este club tiene una serie de particularidades en clave de género, principalmente, la existencia de una entrenadora mujer, que es jefa del grupo de adolescentes. Pero también la posibilidad de fútbol mixto en el club, donde lxs chicxs pueden practicar en conjunto. Sin embargo, en la práctica notamos que todavía se reproducen algunas asimetrías de género dentro de la actividad. Es decir, si bien se construye el espacio como apto para todxs, sin distinciones manifiestas de género, las formas que se dan en el club y, en general, las prácticas futbolísticas, tienen una carga masculinizada que puede dificultar la permanencia y pertenencia de las mujeres.

Históricamente se ha entendido que las mujeres tienen un ideal de género asociado a la armonía, la estética, la delicadeza y el de los hombres la virilidad, la fuerza y el vigor (BRANZ, 2007). El deporte es un propulsor de estos ideales masculinos, en particular, impregna de estas características para modelar las formas en las que deben actuar los jugadores. Luego veremos algunas de las maneras en que se debaten estos modelos, pero, de momento, podemos afirmar que la fuerza y el vigor serán una parte clave del entrenamiento, en particular cuando se crece en edad. Esto permite que en los grupos de niñxs la práctica femenina esté habilitada, pero mientras se crece en edad se limite la posibilidad de que estos se adapten a la “intensidad masculina”.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La práctica futbolística de mujeres está supuestamente habilitada en todos los grupos etarios, en el ejercicio solamente hay una niña que practica en el club, en el grupo de niñxs. Las lógicas de entrenamiento, la intensidad del juego, la fuerza, el aguante, la garra, termina por expulsar del ambiente a las pocas niñas que puedan llegar siquiera a entrar.

Entendemos que las mujeres del club tienen un rol particular en la socialización de los jóvenes y aquí buscaremos contrastar la figura de la entrenadora, mujer, con la de sus pares varones; analizando las similitudes en sus abordajes, pero poniendo un énfasis en lo que los distingue y cómo se remarca el rol masculino de los mismos. Entendemos que dentro del club los entrenadores no buscan plantearse como jefes o como profesores, tampoco necesariamente como figuras paternas (CARVAJAL PAREDES, 2013). Román, jefe de entrenadores y fundador del club Sala Futsal, entiende que ellos deben cumplir el rol de “tíos”, reflejando cómo se oscila entre la autoridad ejercida y el juego de ser pares. Estos son garantes de la autoridad y, al mismo tiempo, deben generar un espacio donde los chicos se puedan sentir cómodos de expresar cuestiones que les ocurren por fuera de espacio.

Lo que termina ocurriendo es que Alejandra, la entrenadora del grupo de adolescentes no toma esta posición de “tía”, reforzando ciertas asimetrías de género. Los varones como garantes del orden pero con una índole juvenil o lúdica -tíos- y la mujer entrenadora muchas veces haciendo de contención -madre-. Si entendemos que a través de la práctica del deporte barrial los miembros del club también interactúan con la sociedad en sí, realizando una expresión de lo social y lo político (CARVAJAL PAREDES, 2013, p. 23), entonces debemos poder comprender la forma en que las representaciones de género que se hacen por parte de los entrenadores son un reflejo o un prisma de los roles de género socialmente construidos.

Como adelantamos, entendemos que la noción de género como categoría social refiere a las relaciones sociales vistas desde relaciones de poder y subordinación que se establecen entre hombres y mujeres. La adquisición de género será un proceso complejo que realizan los sujetos y que estará constantemente mediado por acciones performáticas y representativas de lo que se busca construir como el propio ser genérico (LAMAS, 2000; BUTLER, 2001). Gabriela Di Marco (2005) entiende que un punto clave para poder entender las diferenciaciones y jerarquías de género, es analizar el ejercicio de la autoridad. Entiende la autoridad como relacional, esta se presenta también como una posición social, como un ejercicio de poder desde una relación rígida.

Aquí trazaremos paralelismos para analizar la forma en que Di Marco (2005) trata al ejercicio de autoridad dentro de las familias y como dentro de ellas operan lógicas patriarcales que sugestionan diversos modos de producción genérica, con los ejemplos vistos en el club, donde los entrenadores se entienden como “una

familia” y reproducen estos mismos modelos. La autora analiza que la organización del poder está basada en la jerarquía masculina y, por lo tanto, legitima el poder de los varones. La autoridad no se ejerce de manera unidimensional, ni unidireccional; no es que las mujeres no podrán tener ningún tipo de voz dentro del espacio, pero hay una preconfiguración de las prácticas donde el rol de autoridad última se ejerce por el hombre.

Como ya hemos dicho, dentro del mundo del fútbol la figura masculina del entrenador ha aparecido históricamente como el principal agente socializador para los chicos que buscan formarse deportivamente. Se ha atribuido al modelo deportivo la fuerza, el coraje, el aguante; como características claves de afrontar las exigencias de la competición. Es por medio de estos canales varoniles que el aprendizaje del fútbol ha estado ligado a esquemas de intensidad masculinizados (GARCÍA FERRANDO, 2002, p. 93).

Esta noción de la intensidad masculina es una simplificación de los amplios rasgos de los clásicos modelos de masculinidad, particularmente en lo que remite a la “fuerza”, “prepotencia” y el afán de ganar. Algo que ha impregnado no solo en las formas sociológicas de analizar el género, sino que también ha ganado terreno dentro del sentido común. Es importante analizar esta faceta de lo masculino, muy ligada a la práctica deportiva y, en particular, al valor que se le pone al fútbol en la sociedad argentina. De esta forma, trabajaremos la competencia como dispositivo ordenador de la masculinidad. El peso que se pone en la competencia no se puede tomar de manera aislada. Debemos entender a la competencia y las formas particulares de competir como un ámbito donde se prueba la hombría y la masculinidad. En principio, la fuerza, la virilidad, el aguante y el orgullo es algo que ha estado históricamente atado a la construcción social masculina (BUTLER, 2001; SEGATO, 2003; GARRIGA, 2005) y la competición es entendida como una arena de prueba de todas estas características.

## La competencia y la prueba masculina

A primera vista aquí se tendría que hacer una diferenciación de los entrenamientos infantiles, con el grupo de 8 a 10 años, y de adolescentes, donde hay chicos de entre 13 y 15 años. Si bien para los primeros la competencia casi no aparece en clave de prevalecer por sobre el contrincario, sino como una proliferación de la propia actividad, en los adolescentes si se valora una búsqueda de victoria. Pero, lo que

entendemos es que en esa “prueba masculina” ejercida en los varones adolescentes operarán otros “valores” que los de los clásicos modelos de masculinidad, muy ligados a las enseñanzas que buscará el club.

Es decir, la “prueba” masculina es un método de comprobación social de los límites, de las características varoniles y de las formas en la que se constituye la subjetividad. Esto aparece en todos los ámbitos de la vida, desde la práctica deportiva, hasta la forma en que se habla, camina o gesticula. Este ejercicio de prueba es llevado a cabo por todos los varones frente al resto, pero adquiere un valor particular cuando hay una posición jerárquica diferenciada: entrenador-niño.

Aquí es fundamental aclarar que si bien en cuanto se avanza de edad se favorece cada vez más la competitividad, el club tiene en claro que los chicos que busquen la profesionalidad van a dejar el espacio, por lo que este debe ser primero y principal uno de diversión y de crecimiento. Esto es clave en el fútbol y la formación social de los chicos, Alejandra dice que “la idea es equivocarse 45 veces, para que en la 46 sepas que hay que hacer otra cosa”, es decir, el peso no se pone en la falla, si no en el aprendizaje. Lo que motoriza este aprendizaje es la competencia, es el sentimiento de superación al que pueden llegar los chicos, entendiendo que “uno de los secretos del fútbol es que, pese a sus críticos, todavía puede definirse como un juego. Los juegos normalmente se asocian con el ejercicio de la imaginación y la búsqueda gratuita de dificultades” (ARCHETTI, 1998, p. 302). Este análisis que hace Archetti se verá cuestionado en la actualidad por la exigencia deportiva, pero dentro del club se plantea una diferenciación. El vector principal es que no se busca formar jugadores profesionales de fútbol, sino que el foco se encuentra en formar personas que juegan al fútbol. Cuando esa lógica cambia, la búsqueda de socialización dentro del deporte es otra, los “valores” se modifican y la forma en que se presenta la enseñanza es diferente. De esta manera debemos analizar el diálogo entre estas formas y su asociación con la producción y reproducción de modelos masculinos.

Es decir, si entendemos que la competencia es un ámbito de prueba masculino y donde se reproducen los ideales de la masculinidad, particularmente entendiendo al fútbol como un área hegemónica de reproducción, entonces debemos considerar que un espacio que no pone el foco en la competencia en sí, sino que se posiciona en un aprendizaje desde el disfrute y el *juego* puede subvertir algunos de los clásicos ideales de hombría. Desde el club esto se justifica, como inferimos previamente, en el lugar que tendrá el fútbol y el deporte en la vida de los niños. Desde una perspectiva

de “deporte social”, los chicos son entendidos como “pibes” que están disfrutando y aprendiendo de un juego -que será a su vez un aprendizaje social y una formación de la persona-, más que como “promesas” que seguirán una trayectoria profesional futbolística. Esto no quiere decir que los modelos masculinos no se reproduzcan en otros sentidos, como ya vimos y luego explayamos, simplemente el sentido de competencia del club no es vivido por los entrenadores, directivos y padres como el foco de la práctica deportiva, en cambio hay un foco en la formación social, la idea del compromiso, del respeto, de la disciplina, del divertimento y de la no-violencia.

## Los “valores” del club, qué guía la enseñanza social del deporte

A lo largo del proceso de investigación aparecieron constantemente en los discursos de los entrenadores esta noción un tanto difusa, que ellos denominaron los “valores” del club. Entendemos que estos son las claves pedagógicas que orientan la formación de los chicos que se entrenan dentro del club. Es decir, aquí ampliaremos la mirada de los entrenadores sobre esta noción tomando las claves discursivas del campo y su relación con conceptos teóricos. Para esto, habrá tres conceptualizaciones fundamentales para analizar la producción masculina: la violencia, el aguante y el cariño.

La violencia, o más específicamente, la “no-violencia” es quizá el marco central que guía la actividad deportiva en el club. La mirada de los entrenadores siempre está puesta en que no se reproduzcan “lógicas violentas” -esto no viene sin sus matices, pero para los propios actores hay una búsqueda de producción social del sujeto no ligada a la reproducción de lógicas violentas-. Aquí se busca abiertamente que los chicos tengan una relación distinta entre ellos que la presentada históricamente en los modelos del fútbol, no ligada a superar a un otro por cualquier medio posible, enfrentado a un adversario y compitiendo contra ellos de manera violenta. En cambio se pone el foco en otros aspectos de la actividad, no se busca la confrontación y se evita la resolución violenta de problemas, dando lugar al diálogo y la empatía.

En segundo lugar, la noción del aguante es particularmente importante. Aunque tratar este concepto en niños y adolescentes es bastante distinto de la forma en que se hace con adultos. El “aguante” aparece aquí no cómo es trabajado por Garriga (2005), del lado de los “hinchas” de fútbol y su posición frente a altercados violentos, sino asociado primordialmente al aguantar las emociones y las embestidas rivales.

Es decir, si bien los entrenadores conciben que los chicos “aguantan” lo hacen reformulando su concepción del término. Aquí los chicos aprenden a canalizar parte de las emociones que les genera el deporte, algo que se realiza por medio del diálogo posterior y la escucha activa de los entrenadores. Así se reconfigura la conceptualización del aguante, justamente se enfrentan estos desafíos desde el aprendizaje, buscando atenuar la frustración en caso de derrota o enojo.

Estos dos primeros puntos se relacionan con algunos de los preconceptos o las nociones “negativas” del sentido común sobre el fútbol. Durante los últimos años ha habido un sinnúmero de casos de “violencia”, muchos alojados dentro de la práctica infantil del deporte. Dentro de este club esto es retomado y transformado por parte de los entrenadores. Encauzando la práctica alejada de las clásicas modalidad “violenta”, o así entendidas por los entrenadores, para dar lugar a una transformación en las prácticas de socialización juvenil futbolísticas.

Estas modificaciones se pueden sintetizar en la noción del “cariño”, algo que difícilmente haya aparecido en otros trabajos sobre fútbol y masculinidad, ya que a priori parece muy ajeno a este mundo. Siguiendo la conceptualización que realiza la educadora Ana Abramowski (2017), donde el manejo de las emociones viene de una disposición del afecto por medio de los educadores infantil, es decir, que el afecto se vehiculiza por medio del trabajo sobre la emocionalidad. Aquí el cariño aparece justamente como eso, como un vehículo o dispositivo de acercamiento con los chicos y socialización, que busca modificar algunas de las cuestiones más clásicas de la masculinidad en el deporte. Estos modelos masculinos se suelen asociar a la idea del descuido y del maltrato, la potencia, la fuerza. En el club se buscará abiertamente construir una forma distinta, crear un recorrido alrededor del *afecto*, del cuidado del cuerpo del otro, el cuidado propio. Pero a su vez, entendemos que esto pregona en todo lo que es el contenido de la producción masculina, es decir, genera un abordaje distinto de la construcción social del sujeto. Esto aparece en los discursos y los actos de los entrenadores, en los detalles que tienen con los jugadores y en la forma que se relacionan. El entrenador jefe del club da un ejemplo simple y fácil de entender que “siempre les hago que me saluden con un beso, un abrazo”.

Si bien no podemos pretender que esto sea unánime en todas las acciones de los sujetos, debiendo entender que habrá puntos de fuga frente a los discursos de los entrenadores. Si nos da pie para plantear una abordaje distinto en la producción masculina dentro del fútbol.

## Conclusión

Este texto comenzó con una amplia pregunta buscando analizar los cambios en los modelos de masculinidad y la forma en que estos se podrían haber modificado en la práctica del deporte en el club SABER. La conclusión del mismo buscará cerrar este interrogante.

Cómo abordamos a lo largo de este artículo los clubes de barrio tienen un lugar clave en la socialización de los jóvenes, se presentan como espacios de socialización fundamentales, que tendrán un rol esencial en la construcción social de los sujetos que los habitan. Los niños se ven perteneciendo a una serie de colectivos, cargando un pasado biográfico comunitario, siendo parte de un grupo. En este sentido, la pertenencia del club se entiende como una forma de escapar de la calle y de la seditariedad de las casas, al mismo tiempo que promulga una creciente autonomía para muchos de los jóvenes que lo habitan, analizándolo como un “espacio intercalar” (BREVIGLIERI, 2011).

Ahora, entendiendo el rol que cumplen los clubes de barrio, buscamos analizar la forma en que dentro de este espacio particular del club de barrio, se producen y reproducen estereotipos de masculinidad. Aquí pusimos el foco en cómo se modela la masculinidad dentro del club, el lugar que tienen los entrenadores y cómo se conforma el entramado social del club. A pesar de una conformación directiva y organizativa diversa, con una gran presencia femenina y un discurso que acompaña una idea de cambio social en la producción de masculinidad, estas modificaciones no aparentan ser tan diversas en la práctica.

Entendemos que en la práctica del fútbol se reproducen modelos masculinos clásicos, principalmente, en las relaciones de género dentro del club. Por un lado, hay una conformación de género un tanto distinta a los clásicos espacios masculinizados del fútbol, donde las principales dirigentes son mujeres y un equipo técnico que contiene presencia de una entrenadora. Sin embargo, la forma de ejercicio de la autoridad y el posicionamiento que tienen los entrenadores varones como “tíos”, mientras que la entrenadora sería una “madre”; refuerza los estereotipos de género y posicionamiento social de los varones frente al grupo, mayoritariamente masculino.

En cambio, notamos que el club tiene una particularidad en cuanto a su nivel de competencia, aparentemente más bajo que otros clubes, esto se debe a una búsqueda deliberada de los entrenadores y directivos para construir una forma distinta de

vivir el deporte. Así, dentro del club se reproducen desigualdades de género y formas tradicionales de hombría en cuanto al rol de los entrenadores; pero se subvierten ciertos modelos de “prueba” masculina por el lugar que tiene la competencia dentro del club.

Se entiende que la enseñanza del fútbol va más allá de formar sujetos “futbolistas” y dentro del campo del deporte social, se debe entender la constitución de los sujetos como transversal; es decir, las enseñanzas adquiridas dentro de los clubes de barrio serán una parte constitutiva de estos individuos, futuros adultos, hombres. Una enseñanza que ponga el foco en la equidad, el respeto y la tolerancia a las frustraciones, generará que los niños de estos clubes se puedan desarrollar como personas, por fuera de ser únicamente pensados como “futbolistas”, y se puedan desarrollar como hombres, sin estar constantemente atados a los ideales clásicos de masculinidad.

Más allá de la oscilación constante que se hace a lo largo del trabajo entre la revisión y la reproducción de los modelos masculinos, vemos tres claves conceptuales y discursivas que guían la producción de la hombría dentro del club: la violencia, el aguante y el afecto.

Las dos primeras claves son ampliamente trabajadas en los trabajos sobre deporte (ARCHETTI, 1992; GARRIGA, 2005; MURZI, 2019), pero no por eso debemos tomar las discusiones sobre las mismas como acabadas. Garriga (2022) problematiza su propio concepto de “aguante” cuando llama a los cambios sociales producidos en los últimos 10 años y advierte de una posible finalización de la “era del aguante”. Si bien sería ilógico y reduccionista entender que una “era” acaba de un día para otro, es evidente que hay modificaciones sociales que atentan contra esas lógicas. En particular, dentro de este club esto se puede ver en estrecha relación con otra de las claves discursivas: la violencia. El club pregona unos “valores” en donde pone a la “no-violencia” en su pico, desde los discursos de los entrenadores, hasta la práctica deportiva dentro del club, hay una intolerancia casi completa a cualquier forma de violencia<sup>5</sup>. Esto, en sí, modifica las clásicas vinculaciones directas entre esta, el fútbol y la masculinidad (ARCHETTI, 1992). Es decir, tenemos el caso de un club que busca enseñar el deporte por fuera de uno de los clásicos puntos de unión de los modelos de masculinidad tradicionales. Pero esta “tímida subversión” de los modelos quedará

---

<sup>5</sup> Debemos aclarar que la violencia es construida según las lógicas de los propios actores, puede que desde fuera un acto parezca violento, pero no es tomado como tal por el grupo social estudiado (GARRIGA, 2022).

más atenuada en la forma en que se relacionan los entrenadores con los niños y en el lugar que tomará el “cariño” dentro de estas relaciones. Mucho hay escrito sobre las “nuevas masculinidades”, sobre cómo se modifican los ideales clásicos de hombría en donde la gran parte de los varones fueron socializados. Si bien no podemos decir, nuevamente, que esto vaya a cambiar de un día para otro, sí podemos comenzar a notar leves modificaciones que se dan en pos de dicho cambio social. Aquí el valor que se le da a los varones está basado en el compañerismo, en el cuidado propio y del equipo, en el respeto hacía los entrenadores y en el diálogo.

El trabajo, que aquí está acabando, comenzó con la pregunta sobre si lo que se presenta en el club es un nuevo modelo masculino futbolístico. Habiendo hecho las advertencias y aclaraciones necesarias podemos identificar que los ideales masculino producidos en el club se distancian de ciertas cuestiones de los clásicos modelos, mientras que reproducen otras –principalmente, desigualdades de género en el ejercicio de la autoridad–. A pesar de estas diferencias entendemos que la posibilidad de generar un “nuevo modelo” se limita al alcance de la experiencia particular del club y no podrá ser, todavía, trasladado a entender que hay un nuevo modelo de masculinidad en el fútbol en general. Algo que queda a posterior revisión.

Entonces, es importante tener en cuenta, como fuimos trabajando, que los ideales masculinos están en constante cambio, que cada interacción, cada discurso, cada acción tendrá consecuencias dentro de la formación social de los chicos; estos educadores, entrenadores de oficio, tendrán un rol clave como agentes de socialización masculinos para los niños y adolescentes que habiten el club. La masculinización del ambiente del fútbol, que no está necesariamente relacionada con la cantidad de hombres que ocupan un espacio, sino la lógica que hay detrás de las prácticas que se generan allí dentro, “marcará la cancha” para poder analizar las formas en que los niños y adolescentes se relacionan entre ellos y cómo estas relaciones están asociadas con determinados ideales de masculinidad, pero, a su vez, también están en constante tensión con los mismos, modificándose y variando en la práctica.

Entonces, el valor de esta investigación lo encontramos en la formulación de claves analíticas que permitan repensar la producción masculina en el fútbol y, en términos generales, en el deporte. Esto viene de la mano de analizar los cambios en la noción de prueba masculina asociado a la competencia, al lugar que tienen las mujeres dentro de los espacios masculinizados, pero, principalmente, el análisis en base a tres claves conceptuales: violencia, aguante y cariño.

## Bibliografía

ABARCA, Humberto. Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. *Feminidades y Masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires/Argentina: CEDES, 2000, pp. 193-244.

ABARCA, Humberto, & SEPÚLVEDA, Mauricio. Barras Bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. España, Antrophos, 2005, pp. 145-169.

ABRAMOWSKI, Ana & CANEVARO, Santiago. (Comp.). *Pensar los afectos: Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Los Polvorines, Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2017.

ARCHETTI, Eduardo. Argentinian football: a ritual of violence?. *The international journal of the history of Sport*, 9(2), 1992, pp. 209-235.

ARCHETTI, Eduardo. 12. Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina. In *Sexo y sexualidades en América Latina*, 1998, pp. 291-313.

ARCHETTI, Eduardo. El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes antropológicos*, 14, 2008, pp. 259-282.

AGUIRRE, Andrés & PINTO, Mónica. Asociatividad, capital social y redes sociales. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (15), 2006, pp. 74-92.

BATTHIANNY, Karina & CABRERA, María. Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. *Apuntes para un curso inicial*, Montevideo, UDELAR-CSE, 2011.

BAYÓN, María Cristina & SARAVÍ, Gonzalo. Espacios de pertenencia juvenil en contextos de desventaja: tensiones y disputas. *Última década*, 30(59), 2022, pp. 43-74.

BERGER Pether y Thomas LUCKMANN. La construcción social de la realidad (Cap. III). Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

BOLTANSKI, Luc y THÉVENOT, Laurent. *De la justificación: Los regímenes de la grandeza*. Madrid: Akal, 1991.

BRANZ, Juan Bautista. Las mujeres, el fútbol y el deseo de disputa: Cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física Y Ciencia*, 10, 2007, pp. 45-57.

BRANZ, Juan Bautista. Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante. *Descentrada*, 1(1), 2017.

BUTLER, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad, México, PUEG, Paidós, 2001.

BREVIGLIERI, Marc. El arco de experiencias de la adolescencia Esquivas, estrategias, embrollos, caparazones y destellos. *Acta Sociológica*, (55), 2011, pp. 13-25.

CÁNEVA, Virginia y MENDOZA JAUFRET, Hernán. *Clubes platenses: al rescate de lo colectivo* (Tesis, Universidad Nacional de La Plata), 2007.

CAÑUETO, Matías. Los clubes de barrio en la cultura popular argentina (1930-1955). In *X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias (La Plata, 2013)*, 2013.

CONNELL, Raewyn. Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, 2003, pp. 53-67.

CONNELL, Raewyn. Change among the gatekeepers: Men, masculinities, and gender equality in the global arena. *Signs: journal of women in culture and society*, 30(3), 2005, pp. 1801-1825.

CONNELL, Raewyn. y MESSERSCHMIDT, James. Masculinidad hegemónica: Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 2021, pp. 32-62.

CZESLI, Federico. Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional. Master dissertation, tesis de maestría inédita, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2016.

CZESLI, Federico. y MURZI, Diego. "Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30, 2018, pp. 65-84. <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.04>

DE MARZIANI, Fernando. Fútbol infantil: ¿ Trabajo o diversión? ¿ Esfuerzo o placer? ¿ Competencia o juego? ¿ Pena o gloria?. *Educación Física y Ciencia*, 10, pp. 29-44, 2008.

DI MARCO, Graciela. Relaciones de género y de autoridad. *Democratización de las familias*, 2005, pp. 53-68.

DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique. Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista iberoamericana de educación*, 68, 2015, pp. 79-98.

- GARCÍA FERRANDO, Manuel. Estructura social de la práctica deportiva. En: *Sociología del deporte* (pp. 43-68). Alianza, 2002.
- FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI editores, 2024.
- GARRIGA ZUCAL, José. A. Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de antropología social*, (22), 12005, pp. 201-216.
- GARRIGA ZUCAL, José. A. La era del aguante: Génesis, mutación y ocaso de las formas de la violencia en el fútbol argentino, 1980-2022, 2022.
- GARTON, Gabriela. Las guerreras: futbolistas, estudiantes, trabajadoras: un estudio sobre el fútbol de mujeres en el Club Deportivo UAI Urquiza, 2018.
- HAI DT, Jonathan. *La generación ansiosa: Cómo el gran reordenamiento de la infancia está causando una epidemia de enfermedades mentales*. Editorial Paidós, 2024.
- HEINEMANN, Klaus. Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas. *apunts. Educación física y Deportes*, 3(49), 1997, pp. 10-19.
- KIMMEL, Michael. Integrating men into the curriculum. *Duke J. Gender L. & Pol'y*, 4, 181, 1997.
- LAMAS, Marta. "Género, diferencia de sexo y diferencia sexual", en Alicia Ruiz (comp.), (2000), "Identidad femenina y discurso jurídico - co", Buenos Aires, Biblos, 2000.
- MANGO, Oscar. Parque Chas, la historia de mi barrio. NCIH, Buenos Aires, 2023.
- MAJUL, Débora. Soñar con la gloria: un análisis de las experiencias futbolísticas de varones, *Cuadernos del CLAEH*, 2021. <http://dx.doi.org/10.29192/claeh.40.2.12>
- MARTUCCELLI, Danilo. *Forjado por la prueba: El individuo en la Francia contemporánea*. Buenos Aires: Losada, 2006.
- MEAD, George, y MAZÍA, Floreal. *Espíritu, persona y sociedad*. Editorial Paidós, 1993.
- MESSERSCHMIDT, James. Engendering gendered knowledge: Assessing the academic appropriation of hegemonic masculinity. *Men and masculinities*, 15(1), 2012, pp. 56-76.
- MEJÍAS RIQUELME, José. *Pégale Como Hombre. Performance de Masculinidad en un Club de Fútbol*, 2015.
- MURZI, Diego. La violencia antes de la violencia: el proceso de construcción de

los hechos violentos en el fútbol como problema público en Argentina. *Publicatio UEPG: Ciências Sociais Aplicadas*, 27(1), 2019, pp. 27-41.

SAUTU, Ruth, BONIOLO, Paula, DALLE, Pablo y ELBERT, Rodolfo. *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, 2005.

SCHARAGRODSKY, Pablo. En la educación física queda mucho género por cortar. *Educación física y ciencia*, 6, 2002, p. 103-127.

SEGATO, Rita. Las estructuras elementales de la violencia. Cap 1. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2003.

SEGATO, Rita. La estructura de género y el mandato de violación. *Caballero, Edith; de Santiago, Alejandra y González, Gabriela, Mujeres intelectuales: feminismo y liberación en América Latina y el Caribe*, 2017, pp. 299-332.

SVAMPA, Maristella. Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. *Punto de vista*, 67, 2000.

TAJER, Débora. El fútbol como organizador de la masculinidad. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(8), 1998, pp. 248-268.

ZAMBAGLIONE, Daniel, CASAS, Lía, ETCHEGOYEN, María Julia, D'ONOFRIO, María Julieta, CASSANI, Carla, GIL, Facundo, & ORESTE, Agustina. PEPCE: proyecto de educación popular en contextos de encierro. En *IX Congreso Argentino y IV Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, 2014.